



“UNA MISMA UNIDAD HISTÓRICA”

Vânia Bambirra y el capitalismo dependiente de América Latina

Francisca Benítez Pereira
Universidad Diego Portales
|franciscabenitezp@gmail.com|

Una intelectual revolucionaria: de la dependencia al socialismo

La narrativa de la Guerra Fría tiende a situar a América Latina como una región periférica que recibió de manera pasiva los efectos de la disputa entre dos grandes potencias: EE.UU. y la URSS (Joseph 2004). Sin embargo, en dicho periodo nuestra región vivió procesos revolucionarios, como la Revolución Cubana, así como procesos contrarrevolucionarios, como los Golpes de Estado que comenzaron a suscitarse en el Cono Sur, empezando por Brasil en 1964. Estos procesos ocurridos en América Latina afectaron activamente las relaciones sociales y políticas en el mundo (Joseph y Grandin 2010). En este contexto, se comienzan a construir redes políticas transnacionales entre distintos militantes de izquierda. Muchos de ellos tuvieron que abandonar sus países de origen, lo que se tradujo en que ampliaran su militancia hacia lugares en el exilio (Marchesi 2017).

En el caso de Vânia Bambirra, intelectual brasileña de izquierda, su exilio en Chile a fines de los 1960s la llevó a integrarse al Centro de Estudios Socioeconómicos (CESO) de la Facultad de Ciencias Económicas de la



Universidad de Chile. El CESO era un espacio de investigación y producción de conocimiento sobre los procesos de cambio social en América Latina único en ese momento (Cárdenas 2015: 125), el cual congregó a intelectuales como Ruy Mauro Marini, Theotônio dos Santos o André Gunder Frank. Todos ellos compartían el objetivo de comprender las relaciones de dependencia de América Latina con respecto a los centros metropolitanos (EE.UU. y Europa). Santiago de Chile se transforma así en un polo de incubación de una matriz teórica sobre las relaciones de dependencia. Los pilares intelectual de la misma son diversos, pero destacan especialmente los desarrollos conceptuales relativos a la “superexplotación” (Marini 1973), la “dependencia” (Dos Santos 1978) y la “tipología de países dependientes” (Bambirra 1971).

Todos estos trabajos surgen en un contexto de exilio y de efervescencia social con la candidatura y presidencia de Salvador Allende y el proyecto de la Unidad Popular (Correa 2011; Cortés 2016; Rada 2014). De hecho, el equipo de estudios de la dependencia colaboró con el programa de la Unidad Popular y varios de los miembros del CESO formaron parte del gobierno. De este modo, la Teoría de la Dependencia pudo ser aplicada en términos concretos en el primer proyecto de transición al socialismo en un marco democrático. Para Bambirra esto significó comenzar a “realizar el sueño de entender el mundo para ayudar a transformarlo” (Bambirra 1991: 29, traducción propia).

En este contexto intelectual y político, Bambirra propone resignificar la clasificación desarrollista para romper con la idea de que existiría un solo modelo de desarrollo –el de los países capitalistas desarrollados– a partir del cual se da cuenta del grado de cercanía o distancia que los países latinoamericanos tendrían con este modelo



dominante. En este punto se revela una pieza clave de la interpretación de América Latina que elaboran Bambilra y todo el grupo de estudio de relaciones de dependencia: a saber, considerar que “el ‘atraso’ de los países dependientes ha sido una consecuencia del desarrollo del capitalismo mundial y, a la vez, la condición de este desarrollo en las grandes potencias capitalistas mundiales” (Bambilra 1971: 13). Esto quiere decir que la situación de subdesarrollo en la que se encuentra América Latina es producto de la relación histórica de dominación que han mantenido los centros metropolitanos con las periferias del subdesarrollo.

Al inicio del libro *El capitalismo dependiente latinoamericano* (1971), Bambilra sostiene que “los países capitalistas desarrollados y los países periféricos componen una misma unidad histórica que hizo posible el desarrollo de unos e inexorable el atraso de otros” (Bambilra 1971: 13). En consecuencia, si bien los países latinoamericanos tienen diferencias en el modo de integración al capitalismo mundial, comparten una *unidad cultural* dada la herencia colonial común y una *unidad económica y política* producto de la intervención imperialista. Esta misma situación, a juicio de Bambilra, generaría las condiciones para futuros procesos revolucionarios.

El argumento de Bambilra es claramente una crítica dirigida a aquellas interpretaciones que sitúan a América Latina en un estado *prehistórico* en relación a las potencias capitalistas internacionales. En dicha lectura, el desarrollo de América Latina acontecería en otra temporalidad, una donde primarían las estructuras feudales y el ‘atraso’ a nivel político, social y cultural. El giro crítico realizado por Bambilra apunta justamente a afirmar que la historia de América Latina y de los países capitalistas desarrollados son parte de la misma unidad temporal, debido a



que la posición que ambos ocupan en el mundo está dada por una formación histórica común. En dicha formación, América Latina se constituyó como el territorio desde donde se extraen las riquezas que van a parar a los países avanzados, lo que termina potenciando su desarrollo económico en desmedro de América Latina.

Uno de los grandes logros de *El capitalismo dependiente latinoamericano* consiste en elaborar una tipología de países dependientes que permite pensar las sociedades latinoamericanas en su conjunto, así como explicar distintas situaciones de dependencia dentro de la región. El capitalismo dependiente de América Latina, a juicio de Bamberger, se caracterizaría por alojar tres tipos específicos de sociedades, los tipos A, B y C. La tipificación se deriva de la formación histórica de cada país y las diferencias en el desarrollo económico, social y político de la región en ese momento. El principal objetivo de la autora es comprender las complejidades del capitalismo dependiente y encontrar alternativas de superación. Junto a ello, Vânia Bamberger escribe *El capitalismo dependiente latinoamericano* con el propósito de ofrecer insumos para las reflexiones de carácter táctico y estratégico en los movimientos revolucionarios de izquierda

El libro contempla tres apartados. El primero, titulado “Hacia una tipología de la dependencia (Industrialización y estructura económica)”, presenta la propuesta teórica de las relaciones de dependencia —basada en el trabajo de Theôtonio dos Santos—. Allí Bamberger propone definir la relación que existe entre situación de dependencia y estructura dependiente en términos de la “realidad concreta” de las sociedades latinoamericanas (Bamberger 1971: 8). El medio que le permite realizar esta tarea es la elaboración de una tipología histórico-estructural de las



relaciones de dependencia en América Latina. Al plantear esta propuesta, Bambilra está claramente intentando tomar distancia de los errores conceptuales y metodológicos de intelectuales contemporáneos de la dependencia. En particular, dirige sus dardos a la tipología de estructuras dependientes latinoamericanas elaborada por Enzo Faletto y Fernando Henrique Cardoso en *Dependencia y desarrollo en América Latina*.

En el segundo apartado, denominado “Las estructuras dependientes en la fase de integración monopólica mundial”, Bambilra explica de qué manera se produce la integración monopólica mundial de América Latina tras la posguerra de la Segunda Guerra Mundial. Asimismo, describe en profundidad las condiciones para el desarrollo industrial en dos tipos de sociedades: tipo A y tipo B, respectivamente. Finalmente, el libro culmina con el apartado “Contradicciones del capitalismo dependiente”. Aquí Bambilra reflexiona acerca de los límites del capitalismo dependiente para los tipos de sociedad A y B, y en torno a cómo ciertas contradicciones presentes en dichas sociedades llevaría a un futuro proyecto socialista para Latinoamérica.

Dependencia latinoamericana: industrialización, élites y marginalidad

Una de las principales premisas de Vânia Bambilra es que la consolidación del imperio español en América Latina inauguró el desarrollo del capitalismo en la región. No obstante, el establecimiento de su desarrollo “no ha implicado una *liquidación radical* de los modos de producción que lo han precedido, sino una *superación discontinua y lenta de ellos desde*



formas más primitivas hacia formas más elaboradas" (Bambirra 1971: 45, cursivas de la autora). Dicha superación discontinua se podría identificar en tres fases de desarrollo: (1) "una formación socioeconómica dependiente colonial-exportadora", (2) "una formación socioeconómica dependiente capitalista-exportadora" y (3) "una formación socioeconómica dependiente capitalista-industrial". Así, el carácter periférico, subordinado y dependiente de la región ha tendido a redefinirse bajo estas formas de desarrollo económico que, si bien se anclan a la estructura interna de cada país, responden a la evolución del capitalismo mundial.

Lo evidente para Bambirra es que la situación de dependencia ha condicionado la estructura económica de las sociedades latinoamericanas, al tiempo que ha impedido una transformación revolucionaria y radical de las mismas. Ello se debe a que la dependencia delimita las posibilidades estructurales que podrían dar alternativas de acción colectiva para su superación.

Ahora, "¿qué factores han impulsado la formación de las relaciones de producción capitalista y del mercado interno en estos países?" (Bambirra 1971: 33). Para aproximarse a una respuesta, Bambirra distingue entre países dependientes de tipo A, tipo B y tipo C. Sin embargo, los dos primeros son los que desarrolla en profundidad, porque sostiene que los del último tipo tienen un grado de heterogeneidad muy alto como para ser analizados bajo una sola tipología.

En primer lugar, tras la segunda guerra mundial se inaugura un proceso de integración monopólica al capitalismo de los países latinoamericanos. Este proceso se extiende a dos tipos de estructuras existentes en la región. Por una parte, existen países (Tipo A) en los que se inician procesos de industrialización temprana, contienen estructuras



económicas diversificadas, pero aún predomina en la economía el sistema primario-exportador. La autora agrupa aquí a Argentina, México, Brasil, Chile, Uruguay y Colombia. Por otra parte, existen países en los que no se ha iniciado un proceso de industrialización, la estructura es únicamente primario-exportadora y se corresponde con un proceso de integración monopólica. Estos países son: Perú, Venezuela, Ecuador, Costa Rica, Guatemala, Bolivia, El Salvador, Panamá, Nicaragua, Honduras, República Dominicana y Cuba (Tipo B). Finalmente, Bambirra menciona a los países con estructura agrario-exportadora sin diversificación industrial (Tipo C), entre los que incluye a Paraguay, Haití y Panamá. No obstante, la autora considera que estos últimos son países con pocas características en común, razón por la que estudiarlos en conjunto puede ser poco asertivo y se requeriría un estudio sobre dependencia específico para cada uno de ellos.

A poner el foco de su análisis en los países tipo A y B, Bambirra busca demostrar empíricamente que la alianza entre -propuesta por los partidos que seguían la línea soviética para la región-, y el modelo de desarrollo propuesto por el Desarrollismo, no conducirán a la superación de la dependencia. Muy por el contrario, la agudizarían. La expansión del capitalismo mundial exige a las sociedades dependientes, por una parte, aumentar la producción de sus materias primas y de productos agrícolas para satisfacer nuevas necesidades en línea con el desarrollo creciente del sistema capitalista y, por otra parte, demanda “la expansión de los mercados internos de estos países a fin de que sean capaces de absorber la mayor cantidad de productos manufacturados de los países capitalistas centrales” (Bambirra 1971: 34). Estas dos demandas del capitalismo mundial serían parte constitutiva del proceso de expansión de este sistema.



Las transformaciones que sufren los países del tipo A se manifiestan en la organización social de la producción, debido a que las relaciones capitalistas se expanden en los demás sectores de la economía, produciendo un libre mercado donde se intercambia fuerza de trabajo a cambio de salario. Es la transferencia de la monopolización de las tierras de los terratenientes a manos de la clase capitalista la que produce las condiciones para proletarizar al campesinado; aunque no elimina completamente la mano de obra del campo, sí termina alterando las relaciones sociales de producción. De este modo, el capitalismo metropolitano coloniza las tierras e impulsa el cambio de un sistema en el que primaban relaciones semiserviles hacia un sistema donde priman las relaciones capitalistas. Sin embargo, la transformación no se realiza a imagen y semejanza de la metrópolis, sino que se altera en la medida que sirva a la expansión capitalista mundial, lo que mantiene el carácter dependiente de las relaciones entre centro y periferia. Durante este proceso surgen nuevas clases sociales: proletariado, clase media y una burguesía industrial. Esta última no desplaza totalmente a las oligarquías terratenientes, lo que pone de manifiesto la coexistencia de distintos modos de producción dentro de las sociedades dependientes.

Las fuerzas productivas, en particular, el nivel tecnológico, es alterado por los centros metropolitanos con el fin de aumentar la capacidad productiva de las sociedades dependientes. La modernización en el sistema productivo tiene como consecuencia impulsar el desarrollo del mercado interno, lo que es posible también gracias a la expansión de aquellos sectores complementarios al exportador, porque requiere satisfacer nuevas demandas que se entroncan con el mercado interno. Por lo tanto, se



producen las condiciones para absorber nueva mano de obra y la emergencia de sectores complementarios a la economía.

Sin embargo, lo fundamental del análisis es comprender qué condiciones objetivas permitieron que esta coyuntura internacional pudiese impulsar el proceso de sustitución de importaciones en los países de tipo A. Esto fue posible, plantea Bamberger, gracias a la existencia de un mercado nacional estructurado y de un sector industrial cuyo proceso productivo estaba organizado en base a relaciones capitalistas, gracias a que las empresas multinacionales pudieron expandirse. Una consecuencia del período de posguerra es que reformula el rol las burguesías nacionales como “una clase cuyos intereses fundamentales estaban vinculados a un proyecto propio de desarrollo de la nación” (Bamberger 1971: 64) hacia burguesías desnacionalizadas que cambian sus intereses económicos producto de la desnacionalización de la propiedad de los instrumentos de producción.

En cambio, en los países de tipo B el principal obstáculo para el desarrollo del proceso de industrialización radicó en el “control ejercido de forma sistemática e intensiva, por parte de empresarios extranjeros, sobre los sectores productores claves de estas sociedades” (Bamberger 1971: 75), lo que explicaría la situación aguda de dependencia que existe en comparación con los países de tipo A. En ese sentido, la existencia del dominio imperial dentro de estos países redujo significativamente las posibilidades de expansión y de control de las clases dominantes sobre la economía del país, dando paso a economías enclaves. La existencia de estas economías, basadas en la extracción de recursos naturales, permiten que la metrópoli pueda extraer casi directamente las ganancias producidas en estos países, salvo por los mínimos impuestos que se le pagan al Estado.



Esto tiende a producir una estructura económica rígida que afecta a la sociedad en su conjunto.

La relación entre las economías enclave y los centros metropolitanos sostiene un proceso continuo de acumulación de capital por parte de estos últimos. El desarrollo del modo de producción capitalista se produce en estos países de manera aislada del conjunto de la sociedad y, por tanto “no genera las condiciones para el desarrollo de un proceso de industrialización hacia el interior de la economía nacional, manteniendo y coexistiendo así con modos de producción no capitalistas.” (Bambirra 1971: 77). De este modo fue posible que la situación de dependencia de los centros hegemónicos condicionara “los marcos generales de las estructuras económicas productivas de los países atrasados, como a la vez estas estructuras fueron redefinidas en función de las posibilidades del capitalismo dependiente” (Bambirra, 1971: 41). Así, la autora reconoce que, aunque el capitalismo hegemónico intervenga en las sociedades dependientistas, estas no lo absorben de manera estática ni fija. Al contrario, responden con cierto dinamismo que termina por reformular las relaciones de este nuevo capitalismo dependiente.

Cartografías del subdesarrollo: dependencia como categoría explicativa

Vânia Bambirra transita desde la conceptualización de dependencia desarrollada por Theotônio dos Santos hacia una tipología que es capaz de operacionalizar la formación histórica concreta de la dependencia en los países dependientes latinoamericanos. El principal objetivo de esta tarea es



comprender las relaciones de dependencia en la región, pero, sobre todo, transformarlas. Por esta razón, no sólo señala errores conceptuales posibles de encontrar en Cardoso y Faletto, sino que también está discutiendo con las propuestas desarrollistas y con las interpretaciones políticas de los partidos comunistas de la región, quienes sostienen que es posible establecer alianzas políticas con las burguesías nacionales.

En este sentido, Bambirra hace uso del carácter científico del marxismo para analizar la situación concreta de dependencia en América Latina, lo que le permite demostrar empíricamente, en sus términos, que las burguesías nacionales estaban lejos de establecer alianzas con proyectos nacionales y que, al contrario, sus intereses de clase apuntaban a la coordinación con los capitales extranjeros. Como narra en sus memorias: “la conclusión lógica resultante fue que ese sistema no puede resolverlas [sus contradicciones] y, para mantenerse necesita apelar a formas más extremas de represión económica, política y social, vale decir, para el fascismo. La alternativa a él sería el socialismo” (Bambirra 1971: 34, traducción mía).

Así, la investigación sobre el capitalismo dependiente latinoamericano busca ser un aporte teórico y político dentro de un espacio político-académico que buscaba aplicar el marxismo para comprender la realidad latinoamericana en la década de 1960 (Löwy 2007). Por una parte, para los estudios de las relaciones de dependencia, la autora emprende la misión de aplicar los conceptos de la dependencia a la realidad latinoamericana con el fin de identificar sus particularidades locales y sus similitudes estructurales. Por otra parte, su análisis es un llamado a la acción de sus pares militantes de la izquierda latinoamericana para cambiar los horizontes de acción hacia una revolución socialista que abandone



cualquier tipo de alianza con la burguesía para dar paso a una alternativa proletaria que pueda enfrentarse, en la lucha política, con las clases dominantes en América Latina.

Interpretar América Latina desde una mirada histórica-estructural implica prestar atención a todas las tensiones, contradicciones y transformaciones que se producen en la relación entre las sociedades dependientes con los centros metropolitanos. Los golpes de Estado del Cono Sur lograron silenciar con exilio, tortura y muerte la producción teórica sobre la dependencia, aunque no con mucho éxito. Diversos investigadores a lo largo de la región están hoy pensando en la historia de *las* teorías de la dependencia, sus autores/as y su alcance a nivel global (Beigel 2006; Torres 2019). Las teorías de la dependencia legaron al presente la constante reflexión sobre el lugar desde donde piensan los intelectuales. Sus principales promotores nos invitaron a invertir la mirada *imperialista* que interpretaba a América Latina como culpable de su atraso, para afirmar una región producida históricamente por las relaciones de dependencia con el capitalismo mundial, en las que el territorio latinoamericano ha sido una fuente de acumulación incalculable para el desarrollo de los centros metropolitanos.

De este modo, existió un profundo esfuerzo por abrir un espacio de reinterpretación de América Latina *desde* América Latina que, aunque no fue total, permitió expandir el campo de estudios sobre las relaciones de dependencia en la región. Hoy las preguntas sobre la situación social, política y económica de América Latina continúan, así como también la pregunta por la vigencia de la *dependencia* como categoría explicativa. Esto no sucede sólo por la admiración o reconocimiento a lo que muchos consideran la primera teoría social elaborada desde América Latina, sino



que porque continúa siendo necesario preguntarse por el estado actual de la región y su devenir.

Las tipologías, en general, están en desuso en el campo de las ciencias sociales. Sin embargo, vale la pena preguntarse por las estructuras económicas que conforman las subjetividades que hoy tan activamente estudiamos; repensar en la relación entre la situación de dependencia y las estructuras de dependencia de la región. Indudablemente, el escenario ha cambiado: en Chile el proyecto de la Unidad Popular fracasó y el neoliberalismo se fundó tras diecisiete años de dictadura cívico-militar, pero las relaciones de dependencia con las economías centrales continúan. El auge de China en la economía global, los procesos de migración forzada y la creciente mejora en la tecnología nos imponen pensar no solo estos procesos en su dimensión económica-estructural, sino que también a reflexionar sobre el lugar de los sujetos en este entramado histórico que Vania Bambirra intentó desanudar.

Agradecimientos

Agradezco a Rodrigo Cordero y Francisco Salinas su invitación a participar con esta reseña así como sus consejos para mejorarla. También agradezco a Manuel Vicuña por su tiempo y sus enriquecedores comentarios desde que comencé a trabajar en Vânia Bambirra.



Sobre la autora

Socióloga de la Universidad Diego Portales. Actualmente cursa estudios en el magister en Historia de América Latina en la misma universidad, donde también ha realizado trabajo de docencia. Sus temas de investigación son la violencia política y género en el Cono Sur.

Bibliografía

Bambirra, Vania (1971). *El capitalismo dependiente latinoamericano*. México, Siglo Veintiuno Editores.

Bambirra, Vania. (1991). "Memorial". Documento de la Fundação Universidade de Brasília. Disponible en <https://www.ufrgs.br/vaniabambirra/wp-content/uploads/2016/01/memorial-abril-1991.pdf>

Beigel, Fernanda (2006). "Vida, muerte y resurrección de las "teorías de la dependencia", en CLACSO (ed.) *Crítica y teoría en el pensamiento social latinoamericano*. Buenos Aires, CLACSO: 287-326.

Cárdenas, Juan Cristóbal (2015). "Una historia sepultada: el Centro de Estudios Socioeconómicos de la Universidad de Chile, 1965-1973 (a 50 años de su fundación)". *De Raíz Diversa* 2 (3): 121-140.

Correa, Fernando (2011). "Vânia Bambirra e o marxismo crítico latino-americano". *Rebela* 1 (1): 152-60.

Cortés, Alexis (2016). "La Dependencia Ayer y Hoy: Una Evaluación Política". *Espacio Abierto* 25 (3): 217-27.



Dos Santos, Theotonio (1978). *Imperialismo y dependencia*. México, Ediciones Era.

Joseph, Gilbert M. (2004). "Lo que sabemos y lo que deberíamos saber: la nueva relevancia de América Latina en los estudios sobre la guerra fría." Daniela Spenser (comp.) *Especjos de la guerra fría: México, América Central y el Caribe*. Ciudad de México, Porrúa: 67–92

Joseph, Gilbert M. y Greg Grandin (2010). *A Century of Revolution: Insurgent and Counterinsurgent Violence during Latin America's Long Cold War*. Durham NC, Duke University Press Books.

Löwy, Michael (2007). *El Marxismo en América Latina*. Santiago, LOM.

Marchesi, Aldo (2017). "Southern Cone Cities as Political Laboratories of the Global Sixties: Montevideo (1962-1968); Santiago de Chile (1969-1973); Buenos Aires (1973-1976)". *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y El Caribe* 28 (2): 54-79

Marini, Ruy Mauro (1973). *Dialéctica de la dependencia*. México, Ediciones Era.

Rada, Yasmín (2014). "El capitalismo dependiente: una propuesta teórica latinoamericana". *Documentos de trabajo. Fundación Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos* 7: 3–25.

Torres, Miguel (2019). "Globalización, capitalismo transnacional y dependencia: el itinerario de una "visión"", en Alicia Bárcena y Miguel Torres (comps.) *Del estructuralismo al neoestructuralismo: la travesía intelectual de Osvaldo Sunkel*. Santiago, CEPAL [en prensa].